

ESPAÑA EXPORTARA CIEGAS

MANDE SU INVIDENTE A ALEMANIA

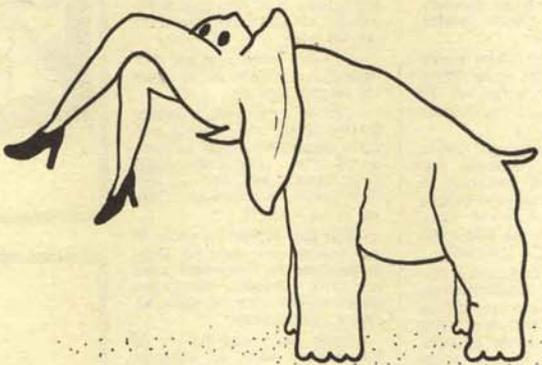
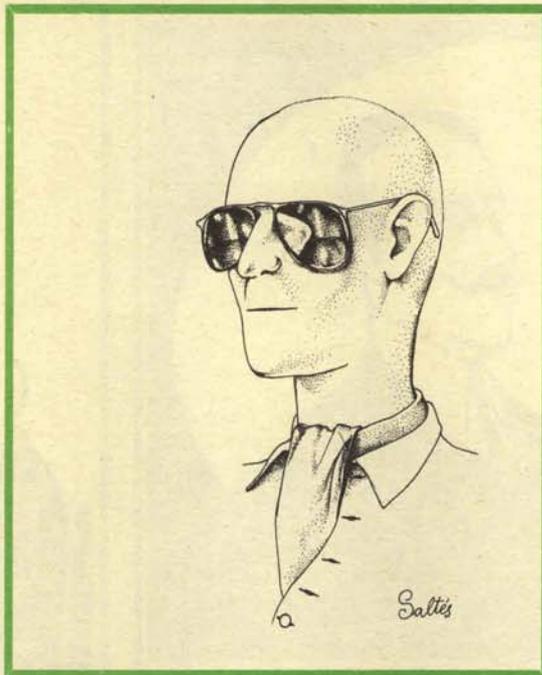
«Simplemente María» va a ser desplazada por una gran fotonovela caritativa a nivel internacional.

La empresa Promociones Alienantes, S. A., se propone convocar un concurso nacional para cubrir la plaza de ciega actriz para su fotonovela «Las estrellas que no vi».

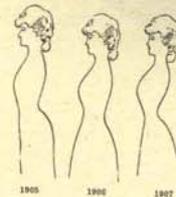
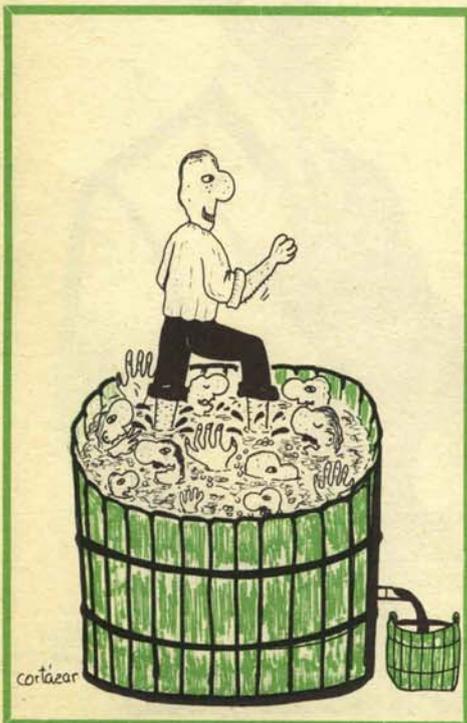
Se ofrece a las ganadoras un contrato por diez años con la casa editorial, al final de los cuales la casa productora ofrecerá a las protagonistas que hayan obtenido mayor aceptación popular la posibilidad de ser operadas por un oftalmólogo alemán de fama mundial. El sorteo de la operación entre las finalistas se realizará en el transcurso de una cena de gala en el hotel Delirio Palace.

CONDICIONES PARA CONCURSAR

- A) Ser ciega de nacimiento.
- B) Tener un rostro y una figura agraciada y un rictus de tristeza agradable.
- C) Puntuará la circunstancia de que la optante sea madre soltera.
- D) No tener más de veintidós años ni menos de dieciséis.
- E) Comprometerse a posar para un mínimo de cinco mil fotografías al mes.
- F) Viajar a provincias guiada por un lazarllo de la empresa Promociones Alienantes, S. A.
- G) El incumplimiento de cualquiera de estas condiciones llevará aparejado la pérdida de los derechos de la operación ofrecida al cabo de los diez años de trabajo.



Cortázar



SENOS Y COSENOS

Las ideas de Europa cuando llegan a España se ponen boina capona; y si las ideas tuvieran senos, que desgraciadamente no tienen, al pasar los Pirineos se los taparían con una rebeca. Pero las ideas de Europa ya no son como las de antes. Ahora todo aquello está inundado de «chucrut» o de sexo, como dice el boletín de mi parroquia. El «chucrut» nos llega importado en lata, así que no hay problema; el sexo se queda allá, porque en la frontera hay sindicatos con garrote que llevan un inventario de muslos y pechugas de señorita. Almacenado en Irún, debe de haber un formidable «stock» de carne mortal. Si algún día se le diera salida, aunque fuera por el sistema del aceite de Redondela, el español ya no tendría necesidad de tomar el avión para comprobar cómo es por dentro Claudia Cardinale, que por lo visto es una señora que gusta mucho a los jefes de negociado.

Ahora se ha puesto de moda entre nuestros burgueses largarse los fines de semana al extranjero para darse un atracón de películas eróticas en plan estajanovista. Antes, todo esto era materia reservada a progresistas de taberna. Hoy, el último Buñuel o «La naranja mecánica» es el comentario obligado en despacho de ejecutivo. Y lo peor es que la dulce señora esposa de ejecutivo ya no pica. Hasta hace poco, un señor podía ir a París para importar un lote de calcetines de Tarrasa o a Londres a comprar chorizos de Cantimpalo, y la mujer tragaba: ella se quedaba en casa porque el niño hacía caquita verde. Pero ahora sabe que la remesa de cantimpalos de Manchester es una excusa del marido, que trata de ver con algún amigote unas películas de mujeres en pelotas.

Como siempre, hay que ser rico. Para viajar a Europa hay que ser o muy rico o muy pobre. La clase media se queda aquí, porque es la guardiana de la reserva espiritual. Se la abastece con Alfredo Landa y con las alegres chicas de Colzada. Su único viaje erótico lo puede solucionar cogiendo el Metro en hora punta y tratando de arrimarse a una moza hilandera. Nuestros obreros en Alemania, ve usted, en eso tienen más suerte. Pero nuestra clase media nunca podrá ver los senos de las señoritas de Europa. Es una pena. Nuestra clase media sólo puede ver el coseno, que es el pecho desnudo de San Sebastián con su saeta clavada. O incluso el de Santander.

VICENT

